

A. (3 puntos) CUESTIONES:

1.-Responda a una de estas dos preguntas:

-El Paleolítico y el Neolítico.

El Paleolítico y el Neolítico son las dos grandes etapas de la Prehistoria, diferenciadas por el tipo de economía y los avances tecnológicos. El Paleolítico (aprox. 2,5 millones a.C. – 10.000 a.C.) se caracteriza por una economía depredadora basada en la caza, la pesca y la recolección. Los grupos humanos eran nómadas, se organizaban en pequeños grupos y vivían en cuevas o campamentos al aire libre. Utilizaban herramientas de piedra tallada y conocían el fuego. Durante este periodo aparecen las primeras manifestaciones artísticas, como el arte rupestre (Altamira).

En cambio, el Neolítico (desde el 10.000 a.C. en Oriente Próximo y algo más tarde en la Península Ibérica) marca el inicio de la economía productora, basada en la agricultura y la ganadería. Esto supuso la sedentarización de los grupos humanos, el surgimiento de aldeas, y el aumento de la población. Se desarrollaron nuevas herramientas de piedra pulida, la cerámica y el tejido. Aparecen formas más complejas de organización social y las primeras estructuras religiosas. Este cambio profundo en la forma de vida se conoce como la "Revolución Neolítica", y sentó las bases para el desarrollo de las primeras civilizaciones.

- La monarquía visigoda

La monarquía visigoda se establece en la Península Ibérica tras la caída del Imperio romano de Occidente. Inicialmente, los visigodos eran un pueblo germánico federado de Roma que fue asentado en el sur de la Galia. Tras ser expulsados por los francos, fundaron el Reino visigodo de Toledo en el siglo VI. Su sistema político era una monarquía electiva, lo que generó frecuentes conflictos entre nobles por el poder. Uno de los reyes más importantes fue Leovigildo, que consolidó el reino, y su hijo Recaredo, quien se convirtió al catolicismo en el III Concilio de Toledo (589), logrando así la unidad religiosa con la población hispanorromana.

Durante este periodo, se produjo una fusión entre la cultura romana y la germánica. Los visigodos adoptaron el latín, la legislación romana (con el Fuero Juzgo) y fomentaron la cultura cristiana. La Iglesia tuvo un papel muy importante en la vida política, especialmente a través de los Concilios de Toledo. Sin embargo, la debilidad interna y las luchas por el trono facilitaron la invasión musulmana en 711, que puso fin al reino visigodo tras la derrota del rey Rodrigo en la batalla de Guadalete.

2. Al-Ándalus: economía, sociedad y cultura. El legado judío en la Península ibérica

Al-Ándalus fue el territorio de la Península Ibérica bajo dominio musulmán desde el año 711 hasta 1492. Su economía era una de las más avanzadas de Europa en la Edad Media, basada en la agricultura intensiva gracias al uso de regadío (norias, acequias) y cultivos como el arroz, la caña de azúcar o el algodón. También destacaban la artesanía (textiles, cuero, cerámica) y el comercio, tanto interno como con el norte de África y el Próximo Oriente, utilizando monedas como el dinar y el dirham.

La sociedad andalusí era diversa y jerarquizada. En la cúspide estaban los musulmanes árabes y bereberes, seguidos por los muladíes (hispanos islamizados). Bajo ellos estaban los mozárabes (cristianos que vivían en territorio musulmán) y los judíos. Estos últimos tuvieron un papel destacado en la administración, el comercio y la ciencia, aunque su situación variaba según el momento político.

Culturalmente, Al-Ándalus fue un centro de saber y tolerancia, especialmente durante el Califato de Córdoba (s. X). Se fundaron bibliotecas, escuelas y se tradujeron obras griegas y orientales al árabe, y más tarde al latín. Figuras como Averroes o Maimónides (judío) destacan por su pensamiento filosófico y médico. El legado judío incluye grandes aportaciones en medicina, filosofía y ciencia, así como una rica tradición literaria en hebreo y árabe. La convivencia de las tres culturas —aunque con tensiones— generó una herencia cultural clave en la historia de España y Europa.

- Los reinos cristianos: evolución de la Reconquista y organización política

La Reconquista fue un proceso largo (siglos VIII al XV) mediante el cual los reinos cristianos del norte peninsular fueron ocupando los territorios bajo dominio musulmán. Comenzó tras la batalla de Covadonga (722), con la formación de pequeños núcleos como el Reino de Asturias, el Reino de Pamplona y los condados catalanes. Durante los siglos IX al XI, estos reinos se consolidaron y expandieron lentamente hacia el sur, en una primera etapa de carácter defensivo.

A partir del siglo XI, con la debilidad del Califato de Córdoba y la aparición de los reinos de taifas, los reinos cristianos —ya consolidados como León, Castilla, Aragón, Navarra y Portugal— intensificaron su avance. Las grandes victorias como la de Las Navas de Tolosa (1212) marcaron el inicio del dominio cristiano sobre el valle del Guadalquivir y otras zonas del sur. En el siglo XIII, sólo el Reino nazarí de Granada permanecía en manos musulmanas. Finalmente, fue conquistado por los Reyes Católicos en 1492, poniendo fin a la Reconquista.

Políticamente, los reinos cristianos se organizaron en monarquías con instituciones propias: cortes, concejos y fueros. La monarquía compartía el poder con la nobleza, el clero y las ciudades. Castilla tendía a una monarquía más autoritaria, mientras que Aragón mantenía una estructura pactista con mayor poder para las cortes. Esta diversidad marcó la evolución política de la Península hasta la unificación con los Reyes Católicos.

3. Los Austrias del siglo XVI. Política interior y exterior

En el siglo XVI gobernaron los primeros Austrias: Carlos I (1516-1556) y su hijo Felipe II (1556-1598). Ambos reyes dirigieron una monarquía autoritaria y centralizada, marcada por una fuerte defensa del catolicismo y por una política exterior muy activa que convirtió a España en la principal potencia de Europa.

En política interior, Carlos I tuvo que enfrentarse a la rebelión de las Comunidades de Castilla (1520-1521), que fue derrotada, reforzando el poder real. También se enfrentó a las Germanías en Valencia y Mallorca. Mantuvo la estructura de los reinos hispánicos con sus leyes e instituciones propias. Felipe II continuó este modelo, pero con una administración más centralizada desde Madrid, que se convirtió en capital en 1561. Durante su reinado se consolidó la Inquisición y se reforzó el control sobre la Iglesia.

En política exterior, Carlos I defendió sus vastos dominios europeos (heredados de los Reyes Católicos y de los Habsburgo) luchando contra Francia, los turcos y los protestantes alemanes. Abdicó en 1556 y dejó a su hijo Felipe II la monarquía hispánica y a su hermano Fernando el Imperio germánico. Felipe II continuó la lucha contra Francia (victoria en San Quintín, 1557), contra los turcos en Lepanto (1571) y contra Inglaterra (aunque fracasó la Armada Invencible en 1588). También se anexionó Portugal (1580), alcanzando la máxima expansión territorial.

Ambos reyes dejaron un legado de hegemonía europea, pero también una gran carga económica y conflictos religiosos internos y externos.

La nueva monarquía borbónica. Los Decretos de Nueva Planta. Modelo de Estado y alcance de las reformas

La llegada de los Borbones a la monarquía española se produjo tras la Guerra de Sucesión (1701-1714), que enfrentó a los partidarios de Felipe de Anjou (nieto de Luis XIV de Francia) con los del archiduque Carlos de Austria. La guerra terminó con la victoria de Felipe V y la firma del Tratado de Utrecht (1713), que reconoció al primer Borbón como rey de España, aunque perdió territorios en Europa.

Felipe V implantó un nuevo modelo de monarquía absolutista y centralista inspirado en el modelo francés. La principal medida fueron los Decretos de Nueva Planta (1707-1716), que suprimieron los fueros e instituciones propias de los antiguos reinos de Aragón (Valencia, Aragón, Mallorca y Cataluña) por haber apoyado al archiduque. Castilla se convirtió en el modelo de organización, con un sistema unificado de leyes, impuestos y administración. Solo Navarra y el País Vasco conservaron sus fueros.

Se reforzó el poder del rey y se creó una administración centralizada: se introdujeron las Secretarías de Despacho (antecedentes de los ministerios), se reorganizó el ejército, se impulsó una hacienda más eficaz y se trató de fomentar el comercio y la industria. También se modernizó la educación y se impulsó el control de la Iglesia mediante el regalismo.

Estas reformas sentaron las bases del Estado moderno en España, aunque su aplicación fue desigual y limitada por resistencias internas.

B. (3 puntos) FUENTES:

Fuente 1:

- 1. Explique brevemente el tipo de fuente, la localización cronológica y el contenido atendiendo al siguiente documento.**

Nos encontramos ante una fuente secundaria de carácter visual, un óleo sobre lienzo titulado *Dos de mayo*, pintado por Joaquín Sorolla en 1884. Representa un hecho histórico ocurrido el 2 de mayo de 1808, cuando el pueblo de Madrid se levantó contra las tropas napoleónicas al inicio de la Guerra de la Independencia. La escena concreta muestra la defensa del Parque de Artillería de Monteleón, donde los capitanes Daoíz y Velarde resistieron el ataque francés. El cuadro es de gran formato (400 × 580 cm) y presenta una composición dinámica y violenta, con numerosos personajes, gestos de lucha, heridas y muerte. Sorolla, con tan solo 21 años, recrea con gran dramatismo el heroísmo popular. Se enmarca en el género de la pintura histórica, muy valorada en la época, y pretende ensalzar valores como la patria, el honor y la resistencia. Actualmente, la obra se conserva en el Museo del Prado.

- 2. Relacione esta imagen con la Guerra de la Independencia.**

A comienzos del siglo XIX, España atravesaba una profunda crisis política y social. La monarquía de los Borbones estaba debilitada y marcada por tensiones internas. En 1808, Napoleón Bonaparte aprovechó esta situación para intervenir en la península ibérica, con la excusa de invadir Portugal, pero en realidad para imponer a su hermano José Bonaparte como rey de España. Esto provocó el rechazo generalizado de la población española, que veía la presencia francesa como una ocupación extranjera ilegítima. La situación política se agravó con la abdicación forzada de Carlos IV y Fernando VII, lo que desencadenó un ambiente de inestabilidad y resistencia popular. En este contexto surge el levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid, una reacción espontánea contra las tropas francesas.

El cuadro de Joaquín Sorolla, pintado en 1884, representa precisamente este levantamiento popular. La escena se sitúa en el Parque de Artillería de Monteleón, donde los capitanes Luís Daoíz y Pedro Velarde lideraron la defensa frente a las tropas napoleónicas. La obra muestra la violencia y el caos del combate, con numerosas figuras en movimiento, que reflejan la brutalidad y el sacrificio de los madrileños que se alzaron sin preparación militar, pero con gran determinación patriótica. Sorolla utiliza un estilo realista y dinámico para transmitir la intensidad del momento, enfatizando el dramatismo de la lucha y el sufrimiento de los combatientes. El cuadro destaca la importancia de la resistencia popular frente a la ocupación francesa y simboliza el espíritu de lucha que marcará toda la Guerra de la Independencia.

Aunque el levantamiento fue reprimido con dureza por las fuerzas francesas, constituyó un punto de inflexión en la resistencia española. Inspiró a otros pueblos y ciudades a sublevarse contra la ocupación y provocó el inicio de una guerra prolongada que se convirtió en un conflicto europeo con la participación de las potencias aliadas contra Napoleón. El levantamiento del 2 de mayo dio lugar a un movimiento de guerrillas que dificultó la dominación francesa y marcó una guerra de desgaste. En el plano político, fortaleció el sentimiento nacionalista español y contribuyó a la consolidación de una identidad nacional frente al invasor. Tras seis años de lucha, la guerra finalizó en 1814 con la retirada francesa y la restauración de Fernando VII. La Guerra de la Independencia, y episodios como el levantamiento del 2 de mayo, quedaron grabados en la memoria histórica como símbolos de la resistencia y soberanía española.

Fuente 2:

1. Explique brevemente el tipo de fuente, la localización cronológica y el contenido atendiendo al siguiente documento.

Nos encontramos ante una fuente primaria visual, una fotografía realizada por Mariano Moreno a finales del siglo XIX. Esta imagen muestra una vista urbana de la calle de Alcalá, una de las principales arterias de la ciudad de Madrid, en un momento de gran transformación y modernización. La fotografía refleja el proceso de industrialización y crecimiento urbano que vivía Madrid, con edificios representativos de la arquitectura de la época, tráfico de carruajes y peatones, y un ambiente de ciudad en expansión. Cronológicamente, se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, un período marcado por el desarrollo de infraestructuras, cambios sociales y el auge de la burguesía urbana. La imagen es testimonio visual de la evolución urbana y social de Madrid en la transición hacia la modernidad.

2. Relacione esta imagen con la evolución de la población y de las ciudades en el siglo XIX.

El siglo XIX fue un período clave para la transformación de la sociedad española y sus ciudades. A partir de la Revolución Industrial, Europa experimentó una gran urbanización debido a la mejora de las infraestructuras, la introducción de nuevas tecnologías y el crecimiento de la industria. En España, a pesar de la lenta industrialización en comparación con otros países europeos, las ciudades comenzaron a experimentar una expansión significativa, especialmente en Madrid, la capital. La migración del campo a la ciudad fue una de las características principales de este proceso, impulsada por el empleo en las fábricas y la búsqueda de mejores condiciones de vida. Este fenómeno también estuvo acompañado de una serie de cambios socioeconómicos y demográficos, como el aumento de la población urbana, la aparición de una nueva clase media y un creciente número de obreros.

La fotografía de Mariano Moreno de la calle de Alcalá en Madrid, tomada a finales del siglo XIX, es un claro reflejo de este proceso de urbanización y modernización de la ciudad. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, Madrid experimentó una transformación profunda en su estructura urbana. La imagen muestra la calle de Alcalá, una de las arterias principales de la ciudad, con un tráfico bullicioso de carruajes y peatones, y edificios que empiezan a reflejar un estilo arquitectónico más moderno. Este período estuvo marcado por la expansión del espacio urbano, la construcción de nuevas avenidas y la mejora de las infraestructuras públicas, como el alumbrado, el saneamiento y el transporte público, como el tren y el

tranvía. También surgieron nuevos barrios en las afueras de la ciudad para albergar a la creciente población, que se estaba concentrando cada vez más en las zonas urbanas.

La expansión urbana y el crecimiento de la población durante el siglo XIX tuvieron importantes consecuencias económicas, sociales y políticas. En primer lugar, el fenómeno de la urbanización contribuyó al auge de una nueva clase media, relacionada con el comercio, la industria y los servicios. Sin embargo, también trajo consigo problemas como la congestión urbana, la insalubridad y la falta de infraestructuras adecuadas en los barrios más pobres, lo que generó una notable desigualdad social. La clase obrera se concentró principalmente en las zonas periféricas y en condiciones de vida muy precarias. A nivel económico, el crecimiento de las ciudades fue clave para el desarrollo de la industria y el comercio, pero también marcó el inicio de un problema de viviendas en las grandes urbes. Políticamente, la expansión urbana estuvo vinculada con el desarrollo de nuevas ideas liberales y el movimiento obrero, que buscaban mejorar las condiciones de vida y trabajo de la clase trabajadora. En resumen, la evolución de las ciudades y la población en el siglo XIX sentó las bases del modelo urbano moderno que caracterizaría las ciudades españolas en el siglo XX.

C. (4 puntos) ANÁLISIS DE TEXTO O TEMA:

Elija entre el análisis de texto o el tema, y responda a las preguntas.

1. Resuma con brevedad el contenido del texto.

El 14 de abril de 1931, Alfonso XIII anuncia su renuncia al trono tras las elecciones municipales, que reflejan la pérdida de apoyo popular hacia su reinado. Aunque reconoce haber cometido errores, afirma que siempre ha actuado buscando el interés de España. Para evitar una guerra civil, decide suspender el ejercicio del poder y abandonar el país, dejando que la nación decida su destino. No renuncia a sus derechos dinásticos, pero se aparta temporalmente, mostrando su deseo de preservar la unidad y la paz en España.

2. Señale y explique las ideas fundamentales del texto.

Pérdida de apoyo popular:

Alfonso XIII reconoce que las elecciones celebradas han revelado claramente que ya no cuenta con el apoyo de su pueblo. La victoria de las candidaturas republicanas en las ciudades pone en evidencia su falta de respaldo y la creciente desafección hacia la monarquía.

Responsabilidad y reconocimiento de errores:

El rey admite que, aunque ha cometido errores durante su reinado, siempre lo ha

hecho con el afán de servir a España y actuar en beneficio de la patria. Reconoce que es posible que haya errado en algunas decisiones, pero subraya que no ha tenido malas intenciones.

Evitar la guerra civil:

A pesar de la pérdida de apoyo, Alfonso XIII expresa su rechazo a la idea de enfrentarse en un conflicto interno. Prefiere renunciar a sus derechos para evitar una guerra civil entre los españoles, lo que demuestra su deseo de evitar enfrentamientos fratricidas.

Suspensión del poder real:

El rey decide suspender el ejercicio del poder real y se aparta de España, reconociendo la soberanía de la nación y dejando que esta decida su futuro. No renuncia a sus derechos dinásticos, pero se aleja temporalmente, cumpliendo con lo que considera un deber patriótico.

Llamado a la unidad nacional:

Alfonso XIII espera que su decisión sea entendida y compartida por los demás españoles, y pide a Dios que los ciudadanos sientan el mismo amor por la patria y actúen en consecuencia, con unidad y responsabilidad.

3. Responda a la siguiente cuestión: El final del reinado de Alfonso XIII.

El reinado de Alfonso XIII (1902-1931) estuvo marcado por una gran inestabilidad política, social y económica. Durante su mandato, España atravesó la crisis del sistema de la Restauración, con un modelo político basado en el turno y la corrupción, que perdió legitimidad entre amplios sectores sociales. La derrota en la Guerra de Marruecos (especialmente el desastre de Annual en 1921) y la creciente conflictividad social provocaron descontento generalizado. En 1923, Alfonso XIII apoyó la instauración de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, un régimen autoritario que suspendió la Constitución y restringió las libertades, buscando estabilizar el país. Sin embargo, la dictadura perdió apoyo a finales de los años 20, lo que agravó la crisis política y debilitó aún más la monarquía.

En 1930, tras la caída de Primo de Rivera, España vivió un periodo de transición política marcado por la crisis del régimen monárquico y el auge de la oposición republicana. Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 fueron un plebiscito no oficial sobre la monarquía; el triunfo de candidaturas republicanas en las principales ciudades, especialmente en Madrid y Barcelona, evidenció el rechazo popular hacia Alfonso XIII. Ante esta situación, el 14 de abril de 1931, el rey decidió abdicar y exiliarse, como expresa la fuente, en la que reconoce la pérdida del apoyo popular y manifiesta su voluntad de evitar una guerra civil. En su

mensaje, Alfonso XIII suspende el ejercicio del poder real y se aparta, dejando que sea la nación la que decida su futuro, lo que supone el fin efectivo de su reinado.

La abdicación de Alfonso XIII supuso la proclamación de la Segunda República Española, un nuevo régimen que intentó implementar profundas reformas políticas, sociales y económicas. La caída de la monarquía inauguró un periodo de gran polarización política y social en España, con fuertes tensiones entre republicanos, socialistas, comunistas y sectores conservadores y monárquicos. La República, pese a sus avances, no logró estabilizar el país, y la crisis desembocó en la Guerra Civil Española (1936-1939). La figura de Alfonso XIII quedó vinculada a un periodo de crisis y autoritarismo, mientras que su exilio representó el fin de la monarquía hasta su restauración en 1975. Así, la renuncia del rey marcó un cambio decisivo en la historia política española del siglo XX.

2.Tema: La dictadura franquista (1939-1975): Institucionalización del régimen. Relaciones internacionales y etapas políticas.

La dictadura franquista surge tras la victoria del bando nacional en la Guerra Civil Española (1936-1939), conflicto que enfrentó a republicanos y nacionalistas. La guerra dejó una España devastada y profundamente dividida. Alfonso XIII había abdicado en 1931, dando paso a la Segunda República, que enfrentó graves problemas políticos y sociales. La polarización y violencia crecientes desembocaron en la guerra civil, que terminó con la instauración de un régimen autoritario encabezado por Francisco Franco, líder del bando nacional. El contexto internacional estaba marcado por la Segunda Guerra Mundial, lo que influyó en el aislamiento posterior del régimen franquista.

Tras su victoria en 1939, Franco consolidó su poder como Caudillo, estableciendo una dictadura basada en la concentración del poder en su figura y la eliminación de la oposición política. Se institucionalizó mediante leyes fundamentales como la Ley de Cortes (1942) y la Ley de Sucesión (1947), que configuraron un régimen autoritario sin separación de poderes. La Falange Española se convirtió en el único partido legal dentro del Movimiento Nacional, controlando la vida política y social.

Durante la posguerra, España quedó aislada internacionalmente debido a su simpatía con el Eje durante la Segunda Guerra Mundial y su naturaleza dictatorial. Sin embargo, a partir de los años 50, en el contexto de la Guerra Fría, España mejoró sus relaciones con Estados Unidos y otros países occidentales gracias a su postura anticomunista. Los Acuerdos de Madrid (1953) permitieron la instalación de bases militares estadounidenses y aportaron ayuda económica, terminando con el aislamiento.



En cuanto a las etapas políticas, la dictadura tuvo un primer periodo marcado por la represión y la autarquía económica (1939-1950), caracterizado por el hambre y la pobreza. Luego vino la etapa de apertura y desarrollo económico (1950-1970), cuando España experimentó un crecimiento económico notable y un proceso de modernización industrial y social. Finalmente, en los años 70, la dictadura mostró signos de desgaste y aumento de la oposición política y social, que culminaron con la muerte de Franco en 1975.

El franquismo dejó una profunda huella en la sociedad española. Su régimen autoritario impuso la censura, la represión política y la ausencia de libertades democráticas durante casi cuatro décadas. A nivel internacional, España pasó de un aislamiento inicial a convertirse en un aliado estratégico de Occidente durante la Guerra Fría. El desarrollo económico de los años 60 creó una clase media urbana que más tarde demandaría cambios democráticos.

La muerte de Franco en 1975 abrió el camino a la Transición democrática, un proceso que permitió la instauración de la Constitución de 1978 y la restauración de la monarquía parlamentaria con Juan Carlos I como rey. Así, la dictadura franquista marcó el final de una etapa oscura en la historia de España y el comienzo de un camino hacia la democracia.